EL HOMBRE

SEMANARIO ANARQUISTA
Editado por la agrupación "El Hombre"
REDACCION Y ADMINISTRACION,
AGRACIADA 1882

AÑO II | MONTEVIDEO, SABADO 2 DE FEBRERO DE 1918 | (PORTE PAGO) | Núm. 67

AFIRMACIONES

—

EL SUB-HOMBRE

El individuo, parte de una colectividad negativa, que me cita, como miembro, número o representación de esa colectividad, es una afirmación; pero como la obra, la labor, la actuación que le está encomendada es negativa, he aqui que el tal individuo, vive en un medio, en un ambiente de y para fines de negación. Tenemos, pues, éste resultado: Todas las colectividades, instituciones o sociedades que actualmente existen, por el solo hecho de existir, son ya afirmaciones. Los individuos que integran éstas asociaciones, que les dan vida, trabajan por la afirmación de la entidad a que pertenecen.

Ahora bien; Como esas sociedades o instituciones tienen una finalidad negativa, nada importa que en la vulgaridad actual, figuren como una afirmación, si a medida que el progreso avance, han de desaparecer, toda vez que son de negación las finalidades que persiguen.

Asi pues, los *hombres* que pertenecen a cualquiera de estas organizaciones, son de hecho una negación, trabajan en obras de negación, actuan y ocupan sus fuerzas en labores de negación.

Esta conclusión nos dice, que los hombres que integran colectividades de reacción o de justicia, se niegan, aunque en el momento actual sean la injusticia y la reacción las que triunfen y se afirmen.

El hombre que presta servicios, de cualquier índole que sean, a alguna de estas entidades, es ya una negación como hombre.

Deja de ser hombre, mejor dicho, es desde entonces un ex-hombre.

Otro punto de vista. No todos los ex-hombres, son aptos para prestarse a servir de intermediarios, (no encontramos otra palabra) entre las víctimas y los victimarios, entre los caídos y los que a costa de las caídas de los más triunfan, entre los que roban y los que son robados en sentido social, entiéndase bien, entre los desgraciados y los que ocasionan todas las desgracias, poniéndose de parte y la defensa, por obligación, contraida voluntariamente, de los victimarios, de los que roban, de los que triunfan, de los que han ocasionado el mal social.

El ex-hombre, generalmente, no se presta a tan bajos menesteres; dejó de ser hombre, y es vagabundo, o mendigo, o degenerado, pero altivo a veces, enemigo siempre, aunque no concientemente, del orden social establecido, de la propiedad, de las leyes; muy raras veces se ofrece para la defensa de lo que odia, o aborrece, acaso por causas profundas, por aquellas que le empujaron a dejar de ser hombre; no supo imponerse a ellas y le vencieron.

Es un vencido, pero no un vendido.

Aquellos otros, a que antes hemos hecho mención, aunque tambien sean vencidos y por lo tanto ex-hombres, tienen ésta otra cualidad de vendidos. No son pues, en el sentido verdadero de la palabra, ex-hombres solamente. Hay en ellos algo más. El ex-hombre fué alguna vez hombre. Pero éstos que se vendieron, que tienen en la médula el bajo sentimiento de prestarse a las causas ruines para defenderlas, que persiguen al que se rebela en nombre de un orden social que a ellos mismos les esclaviza, en nombre de una organización que a ellos no les alimenta, ni les liberta, no pueden haber sido nunca hombres.

Son por tanto sub-hombres. El sub-hombre, es siempre una negación. Si engendra un hijo, será educado en los moldes de humildad, de acatamiento, de sumisión en que el padre vive. Y el niño será una negación más.

Asi pues, amigo, el caso que me ofreces has de sumarlo en esa clasificación negativa.

Como padre, como hombre, como miembro de una colectividad que sirve a la injusticia, ese ser, es una negación.

Pero vamos hacia el futuro, que barrerá todas las negaciones.

Y desaparecerán los ex-hombres y los sub-hombres, para dar paso al hombre, únicamente hombre, fuerte y altivo y generoso, triunfante y victorioso, como única afirmación.

Dionysios.

Al margen de los sucesos rusos

—

La crónica de los últimos dias ofrece a la atención del observador estudioso, en lo que a Rusia se refiere, innumerables hechos de la mayor importancia, que se prestan a la deducción de conclusiones hasta ahora apenas sospechadas.

La convocatoria de la Asamblea Constituyente y su inmediata disolución implica, después de la Revolución, el asunto más trascendental que se ha producido en Rusia.

Por sí mismo, este acto de los maximalistas, significa tambien una revolución. Y no es la primera que se produce desde marzo de 1917. Antes de aventurar un juicio acerca del significado intrinseco de la disolución de la Constituyente, queremos señalar que desde el punto de vista internacional y especialmente aliado, este incidente no altera la situación creada por los bolsheviskis.

En efecto, lo que primeramente fué aprobado por la Asamblea han sido las negociaciones pacifistas, y a este respecto no habrian surgido disidencias.

El desacuerdo surgido entre la Constituyente y los soviets es de orden social y económico y por tanto de carácter más fundamental que el de la cuestión internacional. Según nos lo informa ampliamente el cable, es debido al concepto opuesto que tienen de la revolución los maximalistas y los socialistas de la izquierda por una parte y la mayoria de la Constituyente por la otra. De ahí que sea un error atribuir la disolución de ésta al hecho de que los bolshevikis esten representados en ella en minoria. Ya lo sabian ellos cuando permitieron su apertura. Sólo que han creido poderle imponer un programa que ellos llaman el programa de la revolución. Consiste este en el reconocimiento del poder de los soviets, que fueron los que hicieron la última revolución de octubre, la abolición de la propiedad privada de la tierra y la nacionalización de las industrias. El no reconocimiento de estas cláusulas básicas dió como resultado la clausura de la Asamblea Constituyente.

Ahora bien; el fracaso de ésta, evidente desde todo punto de vista, puesto que el régimen maximalista antes que quebrantarse como consecuencia de su acto se ha ido afianzando, demuestra que, en efecto, ella no representa la verdadera aspiración del pueblo.

El hecho, empero, de haber sido elegida por este libremente, es un duro golpe para los partidarios del sufragio universal, que ha dado en llamarse democracia. Excepción hecha de la Gran Bretaña, la experiencia nos demuestra que el sufragio no ha traido en ninguna parte el advenimiento de la democracia: fué su consecuencia. Y aun puede decirse que ha ocasionado el estancamiento de ésta. La democracia ha sido siempre el resultado de una revolución. Tan es ello cierto, que las elecciones que siguen a un movimiento revolucionario, constituyen siempre una sanción de éste. El hecho de que en Rusia no hayan obtenido la mayoria en la Constituyente los maximalistas se debe solo a que las elecciones se hicieron antes de su advenimiento al poder.

La explicación de como un pueblo cambia de un dia a otro en su modo de pensar, especialmente en periodos revolucionarios, está en que siempre sanciona el éxito.

Por lo que podemos colegir, los maximalistas están dispuestos, con la autoridad que les da el hecho consumado, a imponer la democracia en el sentido más absoluto de la palabra, esto es, el *self goberne-ment*, no el gobierno del pueblo por delegación.

De «Novie Mir», de Buenos Aires.

José M.ª Cao

—

La muerte, ha visitado al hombre modelo de la humanidad del porvenir, al gran corazón cuya ley fué el bien.

El hombre que ha querido como a un padre, que fué mi hermano mayor y predilecto amigo, ha muerto. Mi corazón está herido y la angustia se ha posesionado de mi alma.

Y, sin embargo, la muerte, no debiera sorprenderme ni inquietarme asi.

Mueren los buenos y los malos indistintamente, naturalmente, como caen de la planta los frutos maduros, se desprenden del tallo los pétalos de la marchita flor, o se desnudan las ramas de su vestimenta de hojas al recibir las caricias del viento otoñal.

Es la ley de la vida, tan fatal, tan racional en sus efectos que no deja lugar para el sobresalto ni la inquietud.

Pero, apesar de todo, mi alma sufre y honda pena me trabaja. El dolor canta su canción, y ese canto aviva el recuerdo del que ya no existe, de aquel que fué bueno por eleccion, por pensamiento; por que el ser bueno, era para él, practicar en el presente el ideal del mañana.

Hablo, camaradas, de José M.ª Cao, el genial caricaturista. Quizá, muchos ignorareis que ese hombre de talento fué un anarquista, un verdadero anarquista.

La mejor escuela racionalista que ha tenido Sud América—La Escuela Laica de Lanús—fué en gran parte obra suya.

José M.ª Cao, fué el primero en toda contribución económica para la obra racionalista. Nunca quiso aceptar puestos honorificos ni efectivos en la comisión de la Escuela, porque tenia el buen concepto, de que no hay que malograr los entusiasmos que son fuerzas vivas de los que vienen de abajo, ya que ello favorece grandemente el desarrollo de aptitudes y trabaja el efectivo mejoramiento de los hombres.

La obra personal de Cao, ha sido obra buena, obra de pensamiento y también de un sentimiento muy afinado. La bondad, no llegaba jamás a punto de servir a la injusticia. Los que le hemos tratado intimamente, quienes le hemos escuchado tantas veces hasta las cuatro de la mañana—¡oh memorables veladas!—los que hemos tenido el raro privilegio de leer en su alma, conociamos que era hombre de pensamiento y de acción, hombre fuerte, luchador aguerrido que libraba sus combates en medios para nosotros vedados, sembrador de ideas nuevas en campos áridos y extériles.

Los niños, eran su gran amor; y hablando de las nuevas generaciones, su voz era un canto de optimismo.

Una de sus mayores preocupaciones eran los pequeños.

Su exceptisismo, era una ficción intencional para inducir a los hombres a realizar el bien.

La cultura de Cao, era abarcativa a todos los ideales, a todas las religiones, a todas las tendencias de significión.

Fué un hombre de estudio y llegó a poseer la sabiduria interpretativa que es puerta abierta para la conciencia universal. Fué un eclético en la más amplia acepción y un filósofo en el sentido más integral.

José Tato Lorenzo.

El tiempo indefinido de la Guerra

«La guerra durará todavía varios años más»
EL CONDE DE ROMANONES

Un numeral indefinido sirve perfectamente para tundar una protecia de cantidad. Para no equivocarse, es necesario contar con un tiempo sin límites, con algo que sin dejar de ser pasajero proyecte hacia el más allá perspectivas de infinito. Un profeta, para ser infalible, debe contar con este recurso elástico.

El conde de Romanones sabe que la guerra ha de concluir algún día, pero para estar en lo cierto en cuanto a su fin, se acoge con placer político al indefinido *varios*. Así se habla con certidumbre. Como estadista, ora activo o pasivo, el buen conde conoce el lenguaje profético del gobierno; sabe qué influencias tiene la palabra y cómo por ella se calma y se inquieta el espíritu de los pueblos.

Un gobierno no podría desempeñar sus funciones, si no fijara sobre sus actitudes del momento, un pentagrama de voces. En este arte exquisito radica su habilidad. Al cabo de cuatro años de matanza pura, horrible e incontenible, los estadistas responsables no profetizan exactamente en tiempo; pero un conde neutral, primo de un rey, mano derecha de una monarquía legendaria, señor el más poderoso de la nobleza y de la riqueza españolas, puede opinar muy cómodamente por medio de la palabra *varios*. Y al opinar de esta suerte, el señor conde opina bien.

La guerra que creíase no duraría un mes, por una metamorfosis desconocida de tactores, tiende a durar muchos años. Los sabios de entonces creían ver rotos en un conflicto de muy poco tiempo, todos los resortes políticos, financieros y sociales de los pueblos. ¡Qué pequeña es, gran Dios, la inteligencia humana! Los sabios anteriores al año inicial de la hecatombe, olvidaban, sin duda, una ley primaria de psicología: la adaptación. El hombre es un animal que se acomoda hasta en un lecho de espinas; y había de su relativa felicidad.

Un día de dolor, puede bien fácilmente ser el prólogo de un año; y un año de angustia la primera etapa de un decenio. ¿Cómo de no ser por esas leyes de biología brutal, hubiera alcanzado la guerra la extensión que le conocemos? Cualquiera civilización tiene en sus capacidades de progreso, esa otra capacidad selvática; tiene un paralelismo de mal y de bien, de bondad y de crimen. Pero la profecía de los sabios, en cuanto a la duración mínima de la guerra, estaba fundada en ciencia. Y si la ciencia no tuviera sus paradojas, sus relatividades de certidumbre y sus abismos de negación, tal vez aquella su sabiduría profética habría resultado verdad. Un año de guerra hacía pensar en trescientos sesenta y cinco días de crimen y en un costo financiero de una citra tabulosa de millones. Los pueblos no resistirían, todo se vendría abajo y un peligro universal, como un torbellino, se haría el amo supremo de las direcciones humanas. Sin embargo, los pueblos han resistido; y aún cuando hay escasez y hambre por doquiera, la guadaña de esta señora no ha logrado mellarse todavía.

La guerra, pues, ha llevado sus flujos a tales alturas, que, nunca como ahora, ha producido la sangre imágenes más graciosas. Estadistas como Wilson, como George, como Clemenceau, etc., sobrenadan en el naufragio sin saber hacia donde dirigirse. ¡Pobres capitanes! Frente al sostenido desatio de Alemania, todos sus recursos resultan efímeros y pueriles. La tuerza no vence a la tuerza. Y en tanto, las únicas providencias que sostienen latentes sus ansias de victoria, consisten en sumar hombres a los ejércitos y en sumar millones a los gastos del conflicto. Son ya tantos los millones manejados y gastados, que ni aún su inteligencia de estadistas es capaz de contenerlos. De ahí la fuerte marejada de su alma en la que flotan sus meditaciones y sus ideas.

Ninguno de ellos se atreve a decir cuándo o qué año terminará el naufragio: sólo un hombre neutral, un conde, envuelve su futuro en el hoyo que configura la palabra *varios*.

La Alemania ciclópea es la que quizás tenga que decidir; pero, ¿de qué manera? Las inteligencias de la guerra han perdido las esperanzas de entenderse. Cuando quieren decirse algo, no es su palabra la que interpreta y expresa, sino la oración molecular de todo un organismo de primates. En la palabra de George, por ejemplo, está la palabra de la Inglaterra conservadora y directora. El estadista no conserva de él ni siquiera la inspiración de su alma. Los gobiernos son nominales. Tienen el sitial que los caracteriza en sus altas jerarquías, pero carecen de un propio patrimonio de atributos. Y mientras así se van tejiendo las circunstancias más dolorosas de la historia, los pueblos viven atrincherados, en cavernas, como trogloditas prehistóricos.

Si la metamortosis que es virtual de la guerra no los hubiera hecho salvajes, en posesión de la fuerza como se hallan, ellos y nadie más podrían decidir la suerte del mundo. Ah, Alemania ha llegado a ser la obsesión de la especie. Sus energías aterran, su disciplina espanta. Es, en efecto, un organismo *super*. Sólo la Rusia que se esfuerza por salir del caos de su revolución, ha tenido la suficiente valentía para enfrentarse con el monstruo. Este, cosa extraña, se manitiesta amable, si bien posee el arte de esconder sus voluptuosidades caninas.

Rusia, espantada del peso que ejerce la deuda de sus millones, dice que ella no debe nada y dice bien. Es su lenguaje el primero que plantea las liquidaciones totales y el que de mejor modo ha desorientado a los estadistas caudillos. La situación, empero, cubre su cara con un antifaz; es un personaje de las trajedias de Esquilo. ¿Quién es capaz de descubrirlo? Inglaterra, Francia, Italia, etc., se acercan con prudencia, hablan con titubeo y caminan con miedo. Sólo un señor, como el conde de Romanones, se atreve a decir: «La guerra durará todavía varios años más». Pero esto es decir mucho y es no decir nada; esto casi equivale a esperar de los pueblos lo que ya no puede esperarse de los Estados conductores.

José Torralvo

Montevideo.

Pequeñas críticas literarias

X

Monsieur Joubert, que no fué un escritor de profesión, pero sabía escribir y pensar bien, amaba mucho la antigüedad griega. Pero su amor no le conducía a imitar formas ya muertas. Refiriéndose a las imitaciones, en general, de tiempos idos, dice en sus *Pensamientos y Máximas:*

«La verdad en el estilo es cualidad indispensable y que basta por sí para recomendar un escritor. Si en toda clase de asuntos quisiéramos escribir hoy como se escribía en tiempos de Luis XIV, no tendríamos verdad en el estilo, pues ya no tenemos los mismos humores, las mismas opiniones, las mismas costumbres... Una mujer que quisiera escribir como madame de Sevigné sería ridícula, porque ella no es madame de Sevigné. Cuanto más el género que se cultiva se parece al carácter del hombre y a las costumbres del tiempo, tanto más el estilo debe alejarse del de los escritores que, si nos han servido de modelo, es por haber acertado a mostrarnos en sus obras, o las costumbres de su época o su propio carácter. El buen gusto mismo, en este caso, puede apartarse del mejor gusto, pues el gusto cambia con las costumbres, y aún el buen gusto.»

Pensando en Larreta, el autor de *La Gloria de don Ramiro*, y de *Artemis*, vinieron a mi memoria esas palabras de Joubert. Porque Larreta se aparta por completo de los consejos de Joubert; Larreta, en el estilo clásico de sus escritos y en los motivos anticuados de los mismos ofrece muy poca verdad. Pues, tratando de escribir sobre costumbres que no conoce, costumbres de otros siglos, y resucitando expresiones de lenguaje ya muertas en el alma de los pueblos de hoy, claro está que sus obras han de carecer de sinceridad y de carácter. Sobre este particular ya se conoce mi pensamiento, pues tuve ocasión de manifestarlo cuando me referí a aquel poetastro llamado Enrique Banchs; pero, la repetición de la verdad no está nunca de sobra.

Larreta escribe bien, no hay duda; en algunas páginas de sus obras parece Juan Valera, por la claridad del estilo y del pensamiento; pero, también como Valera, resulta Larreta frío y amanerado. La corrección académica mata toda emoción. Las obras de Larreta, bien escritas, carecen de emoción, no tienen fuerza; cautivan por su belleza de forma pero nunca por el fondo de humanidad viviente, que en tales obras no existe. Además del estilo frío y amanerado, existe el inconveniente de los motivos que se refieren a cosas que están muy distantes de nosotros; de suerte que, al terminar de leer *La Gloria de don Ramiro*, por ejemplo, uno ya no volverá a acordarse más de ese libro. Tan poco interés despierta. Falta en la obra el calor de las cosas actuales, falta todo lo que nos agita y nos angustia diariamente; y si en una obra no hay algo de nuestra vida ¿qué interés puede tener para nosotros la obra? Alguien podrá decir que las pasiones humanas son de todos los tiempos; es cierto, pero estas pasiones tienen también su marca original en el tiempo, en los siglos. La verdad es que no nos reconocemos en los antiguos; hay algo en nosotros que nos pertenece exclusivamente. Hoy, nosotros miramos el cielo estrellado y sentimos palpitar lo ignorado; la angustia de conocer nos abruma. Los antiguos miraban el cielo y lo veían poblado de dioses; descansaban en certidumbres y estaban tranquilos. No, el tiempo modifica los espíritus, las pasiones, las ideas; talvez lo fundamental permanezca inalterable.

Pero, lo fundamental en el hombre es el *instinto de conservación*, la animalidad despojada de todo adorno, y sobre ésto, creemos, el arte no se ha de fundar...

Larreta no es un literato, es un arqueólogo; no es un artista que vive y siente sino que es un curioso intelectual, un diletante que se complace en gozar de cosas bonitas. Y nada más.

Larreta no dejará un recuerdo en el alma de los hombres; y este es su peor castigo. Se le olvidará por completo.

Por mi parte, terminando este artículo, le olvido.

No lo sentirá él, sin duda.

Ricard.

La cobardía humana

Una de las formas más características y generalizadas de la propia cobardía individual, es la que se exterioriza en disculpas, cuando como justificante se basa en hechos o palabras del prójimo. Claro es que nos referimos a los actos propios, que siendo reprochables ante nuestra propia conciencia, tratamos de buscarles justificación en la agena conducta; y eso es sencillamente una falta de sentido moral, cuando no lleva en sí la pequeñez espiritual, encubridora de una cobardía de la cual, aún siendo autores, no queremos aceptar la responsabilidad. Así vemos, por ejemplo, que si un individuo que ha luchado más o menos en el campo social, de pronto se retrae, se retira, se encierra en su casa en completo aislamiento como si ya no hubiese injusticias sociales que combatir, y le preguntamos la causa de su deserción, tratará de disculparse, de justificarse a nuestros ojos, sacándonos a colación la conducta, los actos y las palabras de tal individuo, cuya conducta, palabras y actos, fueron la causa determinante de que nuestro interlocutor abandonara su puesto de combate. Otras veces se alza, por los desertores de las filas de los que luchan por la revolución humana, como causa de su inexplicable conducta, la falta de atenciones y miramientos, que según él, se le guardaron por parte de la colectividad, y esto es aún más sensible y menos disculpable. En el primer caso, el individuo que busca justificante a su conducta, en las malas acciones de los demás, no

comprende que pretendiendo cubrir lo que no es en el fondo más que cobardía para seguir luchando, se hace además culpable de una imitación de actos reprobables y perjudiciales a la propia dignidad, por que estos individuos que imitan a los que obran mal, no tienen en cuenta que de la misma forma y con mayor facilidad, podrían tomar como ejemplo de su imitación a los que obran bien, que siempre tendrán por lo menos la íntima satisfacción de que su paso por la vida, no fué estéril ni perjudicial.

En el segundo caso, el individuo que busca amparo a su deserción en la falta de consideraciones que le guardó el conjunto, deja al descubierto, además de su cobardía, el despecho innoble de que los hombres no le adoraran de rodillas, cuando debió bastarle la propia consideración, y el ageno respeto, que es lo menos, pero lo más justo que se otorga a los que con desinterés y abnegación laboraron en las grandes causas. Ese es un resabio de educación defectuosa, que achatando el espíritu humano le hace descender en la escala de su propia estimación, y tal defecto educativo que arrastran los hombres como inmundicia moral, hay que combatirlo enérgicamente, más que con la palabra y con la pluma, con la acción procurando que los hombres se hagan, no mejores, sino más justos, simplemente, porque siendo más justos, ellos serán mejores en sus actos. Hay que despertar por la perseverancia, la noble emulación de lo justo, de lo grande y de lo noble, para que la propia conciencia individual repudie, aquello que no sea expresión de justicia, de abnegación y de nobleza. Hay que convencer a los hombres que el homenaje de la propia conciencia, vale más, infinitamente más, que todas las alabanzas agenas. Hay que persuadir a los hombres, que dentro de la noble lucha por la libertad y redención humana, apenas si hacemos cumplir con un deber, que nos impone nuestra propia condición, sin que pretendamos que nuestras acciones sean choques librados contra el *debe social* que presentaremos al cobro cuando nos dé la gana.

Hay que combatir ese mal, cuya morbosidad es sencillamente una manifestación inconfesable de cobardía que es indispensable matar, por el propio decoro humano.

José Arranz.

Barcelona.

El arte de la observación

CIFRAS FABULOSAS

«Los gastos diarios de guerra que ha tenido la nación durante las siete semanas que terminaron el 19 de enero — dice el ministro inglés Bonar Law — ascienden a 7.517.000 libras esterlinas». Siete semanas tienen 49 días y su importe total asciende a la friolera de 368.333.000 libras esterlinas. La cifra es colosal. Si estimamos, por ejemplo, en una libra el importe medio de la jornada semanal del obrero inglés, en siete semanas la guerra se habrá tragado o habrá convertido en humo 52.619.000 semanas de trabajo.

Con ese esfuerzo, bien puede construirse un mundo; con él, en efecto, puede cultivarse un continente, canalizar un istmo y explorar los polos. El hombre, cosa muy natural, lo gasta todo en matarse, como lo derrocha en *divertirse*. La economía sólo la hace, cuando se trata de cosas útiles, de aquello que da pan y cultura, pues que de no ser así, los gastos de esta guerra podrían hacer del mundo un vasto predio florido y con seguridad no habría una sola criatura que fuera desnuda ni que pasara hambre.

Pero esta idea es pueril. El hombre, cuando piensa en gastar toda su fortuna en destruirse, piensa bien. ¿Hay mayor placer que cavar un hoyo para una sepultura? Los poetas que cantan a la muerte, legaban a la humanidad la mejor flor de belleza.

¡7.517.000 libras esterlinas! ¿Habéis pensado bien en este diario? Tomemos como unidad de comparación las siete semanas del gasto inglés para cuatro años de guerra y tendremos una cifra tan fabulosa de libras esterlinas, casi capaz de empedrar la superficie de la Tierra. Ahí es nada. Y luego nos quejamos de que somos pobres y de que el esfuerzo general es insuficiente, para que cada hombre tenga al alcance de su estómago una despensa repleta. ¡Cosas humanas!

LAS HUELGAS EN LA ARGENTINA

Tanto se vienen empeñando algunas publicaciones de la república de Irigoyen en que las huelgas son fomentadas por agentes interesados, que de seguir en este empeño vamos a tener necesidad de creerlo. ¿Queréis que una mentira se convierta en verdad? Repetidla muchas veces y haced primero por convenceros a vosotros mismos. Las cosas son como se quiere que sean y no como son en realidad.

Al obrero se le concibe como un instrumento útil y no se supone que pueda ser un hombre que como tal piense, se defienda y ejecute. ¿Persiste muchas veces en una actitud? Pues entonces, no hay duda, alguien hay que lo inspira y lo sostiene.

Una huelga que se repite muchas veces, no puede ser obra del obrero, sino de algunos tunantes que en fomentarla tienen su interés y su ganancia. Pero lo malo es que a estos trabajadores de la huelga no se les encuentra por parte alguna, como si fueran mitos de leyenda. Y en tanto, las huelgas se suceden unas a otras; los obreros hacen bandera de sus sufrimientos y parece que ensayaran una serie de tanteos para librarse alguna vez de su pesadilla. Y es que las huelgas, fomentadas por individuos imaginarios o reales, tienen este objeto, un objeto capital que tiende a ser un ajuste o arreglo de cuentas.

Medios de lucha

Estudia. Medita. Trabaja.

Estos son medios de lucha; motivo para subir, para triunfar.

La juventud estudiosa y tesonera se adueña del porvenir.

¡Séd bueno y alegre! No tengáis el ceño duro; con la sonrisa en los labios, se alienta, se empuja a la lucha; con el gesto hosco pintando el desencanto, se hace no tener entusiasmo; se hace ser débil.

Levantad la vista, ¡muy alta la frente, ante la luz esplendente de la ciencia!

No os hagais sordo al oir los lamentos de nuestros hermanos.

¡Pobres hermanos extraviados! ¡Sed humano!

La juventud debe sacrificarse por un ideal. Debe inspirarse en la vida misma la mujer; por el bienestar de los hijos, ¡por el de todos!

¡Arriba los corazones!

ABELARDO ESPINOSA.

Chile Enero 1918.

Crónicas de España

Gobierno renovador — Sindicalismo militarista — Nuestros presos — Malestar general.

Se hizo cargo del gobierno, García Prieto, yerno de aquel marrullero político Montero Ríos, aprendiendo de este fracasado *hombre público*, todas las mañas y todos los recursos de la vieja política española, aunque disfrazó muy bien su personalidad con el tinte democrático y renovador que las corrientes modernas arrastran a los que tujetan con cadenas las ansias libertadoras de los pueblos.

García Prieto como astuto y socarrón llevó a su gobierno a dos hombres militantes en la política opositora, creyendo salvarse del fracaso con solo anunciar un cambio de frente, y que su ministerio era de renovación, llevando como programa unas cuantas promesas y unas palabras vacías de sentido y de valor, que en realidad no es otra cosa que un compas de espera al derrumbe total del régimen imperante que por largos años domina a una nación sin epidermis ni sentido para salir a la calle y echarlo todo por la borda.

Pero él astuto, él socarrón y marrullero jefe del gobierno español admitió en su compañía para laborar por la tan cacareada renovación española, a un hombre cruel, al político odiado por todos los elementos sociales de la nación; aquel ministro de la gobernación del gobierno de Maura que asesinó a los cinco mártires de los sucesos de julio de 1909. La Cierva es hoy ministro de la guerra, y es él que al parecer por sus declaraciones hechas varias veces a la prensa se opone a conceder la amnistía a los presos de la semana de Agosto del año que dejamos atrás, y se opone a esa concesión porque dicen que tiene detrás de él la conformidad de esas Juntas de Defensa del arma de infantería, que al parecer son los verdaderos gobernantes del país, sin responsabilidad alguna.

He aquí, que estas Juntas por sus manifestaciones recientemente hechas, dicen que ni se oponen ni la conceden, puesto que eso incumbe a los gobernantes, pero lo cierto y la verdad de todo este juego, de si eres tu, o son los otros, la verdadera cuestión repito es que los presos siguen presos, y los ausentes del país fuera de él; no está aquí todo el mal que esta inexplicable conducta acarrea a las víctimas, sino que siguen celebrándose día tras día consejos de guerra contra elementos más o menos revolucionarios pidiéndose reclusión perpetua, como si esta pena fuese la más caritativa de todas.

Además de las condenas de los cinco compañeros del comité de huelga, hace poco se condenaron a cinco compañeros de Yecla, habiéndolo sido antes otros de esta capital; y la campaña pro amnistía a llegado a su término, si hizo una extensa propaganda por todas las poblaciones de España, tomando parte en ella cuantos elementos progresivos se ocupan de los asuntos sociales y económicos del país.

¿Que representan esas Juntas de Defensa Militares, formadas con tanto calor y entusiasmo en la España caduca y clerical?

Son varias las opiniones que se han emitido sobre este asunto, hallando los más significados políticos, de ser una arma peligrosa para la libertad civil, puesto que con la cultura, que es incultura de los elementos militares iremos a pasar a los tiempos dictatoriales de un emperador absoluto.

Sin embargo, el gobierno renovador (?) preocupado con la marcha del *sindicalismo* militar, deja atrás, y sin resolver problemas hondos y alarmantes que son de vida para la clase trabajadora, que debido a la subida de todos los artículos de primera necesidad para sus hogares, están en él imperioso dilema de perecer de hambre, o salir a la calle y romper todos los eslabones que engarzan la cadena opresora del estado actual.

No hay provincia, ni capital chica ni grande que los gremios proletarios no se lanzen a la huelga a conquistar mejoras materiales, mejoras que no representan ni representaran nada, ante el bochornoso espectáculo del acaparamiento de los comerciantes amparados directa o indirectamente de los gobiernos imperantes.

Faltan a las necesidades del país, infinidad de artículos imprescindibles para la marcha de las industrias fabriles; falta carbón, las fábricas de gas amenazan dejar sin luz a la ciudad; las panaderías piden autorización para aumentar por segunda vez el precio del kilo de este comestible; lo propio sucede con la carne y las patatas; los dueños de los automóviles se quejan de no tener gasolina para hacer el servicio de este vehículo; los mineros de Asturias amenazan con la huelga de toda la cuenca, y sabido es, que esto acarrearía un trastorno enorme a infinidad de gremios. Esto viene a ser la debacle en toda la línea.

Toda la responsabilidad descarga con los gobiernos que no han querido, o no han sabido conjurar la crisis, tanto tiempo imperante en España; más propicios a dejar pasar el tiempo y a satisfacer apetitos de personajes influyentes en la política y en la banca, se hallan ante el más difícil de los conflictos creados por la guerra actual.

Esto está peor que nunca, está en vísperas de esplotar la mina cargada por los mismos que desean renovarlo todo con palabras, pero el pueblo está cansado de palabras y reclama hechos, hechos que solucionen el hambre y la tranquilidad del proletariado productor.

El trabajador tiene enfrente el deber de orientar sus pasos y el pueblo, de no tener seguridad de sus ideales, caerá arrollado por la burguesía y el gobierno astuto y poseedor de las armas de combate.

Emilio V. Santolaria.

Barcelona, Dibre. 1917.

Mi voz de alerta

Algo ridículo y fuera de sentido común están poniendo a la anarquía, algunos titulados anarquistas de la región argentina, o más bien dicho, algunos individuos, cuya audacia sin nombre son asiduos concurrentes de centros y agrupaciones anarquistas, pero que nada tienen ellos de anarquistas, confrontando lo que predican con los hechos que llevan en práctica.

Y... veamos.

Hace varios meses fundóse un centro llamado Racionalista, el cual empasteló la ciudad de carteles antiguerreros y ofreciendo luego *diez mil pesos* a la verdadera Liga Racionalista, para fundar una escuela. Rechazada por la liga dicha proposición, porque algo turbio se entreveía, murió la iniciativa y con ella el famoso centro, por falta de ambiente, y porque algunos compañeros que no se equivocaron y con ellos la comisión de la Liga habían tomado con desconfianza la «feliz iniciativa».

Fracasado este primer intento con olor a chantage, volvemos hoy los compañeros «alegres y desconfiados» de ayer, a poner en dudas y desconfiar nuevamente — y esta vez tampoco creemos equivocarnos — sobre una pretendida campaña maximalista, con comités, sub-comités y próxima aparición de periódico.

Ahora bien. ¿Qué fin persiguen estos famosos comités de propaganda maximalista? Que yo sepa ninguno. ¿Por qué abandonar la propaganda de la anarquía por el maximalismo? Y si éste llena ampliamente las aspiraciones de los anarquistas, por qué no seguir propagando la anarquía como hasta ahora? ¿Es superior el programa maximalista que la anarquía? ¡No! ¿Es igual? ¿Si? Entonces porqué cambiarle el nombre?

La tormenta se avecina, y ella se encargará de arrancar de raiz los corpulentos árboles del mal que para vergüenza y ridículo de las ideas se encuentran en nuestro fértil campo.

La tormenta se avecina, digo, y a ella espero para levantar el telón.

AMERICO LABOR.

Buenos Aires.

Nuestra prensa

Nuestra prensa, la prensa sana y pura la prensa libertaria es la única que interpreta nuestras sanas y profundas convicciones es la que lleva a todos los rincones del planeta adonde no llega nuestra palabra hablada nuestros anhelos, nuestras protestas de justas rebeldías, nuestras ansias de santa redensión.

En ella no colaboran los conocidos escritores, (conocidos por su honrosa posesión social) los literatos de la aristocracia, los que merecen ser leidos, valga la expresión del vulgo, En sus columnas colaboran firmas insignificantes. ¿Para que van a gastar en estos periódicos si solo encuentran la protesta airada que se levanta cual furiosa tempestad, si solamente en ella palpitan los miasmas de las llagas sociales? Para que si solo habla de dolor, de ciencia y estudio cuando la prensa capitalista es más amena, nos habla de perversión, de corrupción?

El pueblo, miserable bestia, sujeta al carro de la ignorancia, no alcanza a comprender nuestros anhelos.

Porque estamos impregnados de amor, del fuego sacro de nuestras ideas de libertad es que hacemos de la prensa lo que debe ser, una tribuna sana, baluarte irreductible de verdad donde volcamos nuestros corazones, y habrimos nuestra mente en bien de la humanidad doliente.

Es ella nuestro fuerte convertido en gloriosa barricada de luz y de saber.

Es ella invicta y formidable la que se erguirá enhiesta y soberbia en medio a la indiferencia, la que logrará con su constante lucha llegar a despertar la adormecida conciencia proletaria y volcará en su corazón chorros de luz cual resplandores del astro rey para darles vida, energía y aptitudes para la lucha gigantesca que tiene que librar el proletariado.

Julia Arévalo.

Obra del día

Una agrupación para la propaganda de las ideas se ha constituido. No tiene nombre, ni lo necesita.

El primer acto que realizará, será *La Semana de la Anarquia*.

Una semana de propaganda, *seis dias de luz*, donde hablen los hombres nuevos de las nuevas ideas, donde se expongan con altura, con inteligencia, con amor, el postulado admirable de la renovación del mundo, del progreso moral de la humanidad, el verdadero sentido de una evolución consciente.

Creación de una biblioteca

Un grupo de anarquistas de Durazno tenemos el proyecto de crear una biblioteca, para por este medio poder contribuir a la cultura general. Pero como nuestros medios pecuniarios van tan escasos, pedimos la ayuda de todos los compañeros que les sea simpática esta idea, así como a los periódicos y revistas que se publican con tendencias culturales é ideológicas. Desde ya damos las gracias a los amigos que nos envien un libro, así como a las publicaciones anunciadas que nos envien periódicamente un ejemplar. Nuestra dirección es como sigue: Narciso Tronconi—18 de Julio 593. —Durazno—R. O. del U.

Nota—Pedimos la reproducción a la prensa obra.

Ajuste de cuentas

"La emancipción de los trabajadores es obra de los trabajadores mismos".

MARX.

Con júbilo vemos que el proletariado ruso precisa con caracteres de ajuste de cuentas definitivo, el gran problema económico cuya realización dia a dia se consolida (despertando interés hasta en los que siempre indiferentes a los magnos problemas sociales, ocupan columnas de la prensa oficialista, determinando y justificando la Revolución Rusa como orientación a futuras conquistas de los pueblos en cuyo seno han germinado ya ideales de Redención Social).

Alienta y anima el anhelo de renovación que sentimos los desheredados, para que todos los humanos gocen sin limitación económica ni autoritaria, del derecho absoluto a la más amplia evolución y autonomía, la abolición efectiva del privilegio, que vemos consolidada en Rusia como el paso más avanzado hacia las conquistas del futuro, que, en este grandioso momento histórico determinan en la práctica nuestros hermanos de la Libre Rusia que anularon con plena convicción revolucionaria los sofismas del privilegio y la fuerza brutal del despotismo de los Zares, enseñando así a la humanidad, como sea factible la implantación de nuestras ideas de organización libre, autónoma, renovable y tal vez los sentimientos o necesidades de esas mismas colectividades que siguiendo el ejemplo del pueblo ruso, busquen su emancipación como una resultante de su misma obra y de sus más grandes aspiraciones.

Paulina.

Recibimos y publicamos

ACLARANDO

En el acta publicada dando cuenta de la constitución del grupo editor de EL HOMBRE, se hace mención a una nota por la cual las agrupaciones «Luz y Vida» y Cuadro «Emilio Zola» se desentienden completamente de los asuntos que motivaron aquella reunión.

Para su completo esclarecimiento solicitamos la publicación de la nota que va a continuación:

«Copia del Acta levantada en la reunión efectuada por los centros «Luz y Vida» y Cuadro «Emilio Zola» la noche del 4 de Enero de 1918 convocada a propósito de las divergencias surgidas entre las agrupaciones mencionadas y la redacción de EL HOMBRE.

En vista de las versiones que han vertido varios compañeros que actúan en el periódico (en la última reunión efectuada por nosotros) respecto a los propósitos de nuestra actitud al enviar la nota de desaprobación sobre los sucesos rusos, resolvieron lo siguiente:

Desligarse moral y materialmente del periódico, dejando en libertad de acción a los que actualmente están al frente de él».

Centros "Luz y Vida" y C. "Emilio Zola"

"Ediciones Minimas"

Esta publicación que aparece en Buenos Aires, dirigida inteligentemen por E. Morales y A. Durán, ha designado agente entre nosotros al camarada Luis Casales, quien comunica a los que interesan por la misma solicitenla en Martín García 1293.

"La Obra"

Ha reaparecido esta publicacion anarquista que editan Pacheco y Antilli. Ha llegado tirando piedras a los trabajadores de las ideas, exóticos cultores del marxismo con etiqueta maximalista.

El agente en Montevideo es Julio Pereira: Domingo Aramburú 1828.

A Peter

Reconociendo en el compañero que en «La Protesta» firmaba con el seudónimo de Peter, pleno conocimiento del ambiente y actualidad rusa, se desearía, siempre que no le fuera molesto y pudiera saber su opinión sobre el actual movimiento revolucionario en Rusia.

Esperamos nos conteste favorablemente a la redacción de EL HOMBRE.

Controversia

En «El Demócrata» último, se aplaza la controversia anunciada para cuando terminen—dicen los demócratas—la campaña oral y escrita que vienen realizando sobre la «libertad de enseñanza». Es decir, dentro de un plazo que puede significar meses, años o nunca.. Bien conocemos los pájaros!...

Por lo demás, consta que Cayota, ante el público que concurrió a la controversia con Casanova, aceptó la invitación de Tato Lorenzo y fijó como fecha aproximada los últimos dias del mes de Enero. la verdad ante todo.

Balance de los números

65 y 66

SALIDAS

Gastos para la impresión.	$ 17.17
Estampillas	» 1.15
Correspondencia multada.	» 0.04
Déficit del num. 64. . .	» 11.71
Total.	$ 30.30

ENTRADAS

Por suscripciones	» 5.60
Por paquetes.	» 5.20
Venta	» 0.30
Uno	» 1.00
Un giro internacional que no sabemos quien es el remitente	» 2.90
Total.	$ 15.00

RESUMEN

Salidas.	$ 30.30
Entradas	» 15.00
Déficit que pasa al núm. 67.	$ 15.30

NOTAS ADMINISTRATIVAS

F. Fonseca.—Recibimos 4.60 de los cuales hay 0.40 de Peregrino Job. Fué carta.

Grupo «Luz y Vida»:—N. América.—«La Protesta de B. Aires nos entregó 4.50 moneda argentina equivalente a 2 dolars 25 centavos; según vuestra carta tenian que entregarnos 4 dolars y medio. ¿No es así?

R. Salvador.—Vd. adeuda seis meses. Ese fué el motivo de la suspensión.

J. Cafat.—Chile—A su voluntad.

J. Robaina (hijo)—Sauce—¿A que obedece su silencio? ¿Y la promesa del giro?

«La Obra».—Esperamos nos giren los 5 nacionales de S. Gonzalez de Zárate, publicados en el número 13.

F. Campanini.—Recibimos 5.00 m. a.; van las nuevas suscripciones.

Son muchos los paqueteros y suscriptores que están atrasados en el pago y es necesario se pongan al corriente, de lo contrario nos veremos en la necesidad de poner en la palestra a los que acostumbran no pagar ni el papel que reciben.